

Familia de Horroscó

No sabemos de donde proviene la familia de Horroscó, pero sí que el Capitán Don Juan de Horroscó y Melgar fue un militar distinguido y que acompañó a los Reyes Católicos en su triunfal entrada en Granada. De carácter fogoso y aventurero, a la paz que la destrucción del último reino árabe prometía en la Península, prefirió la vida azarosa de la guerra y las aventuras que ofrecía el Nuevo Mundo. Las maravillas que de los países recién descubiertos se referían le entusiasmaron al punto de hacerle abandonar el señalado puesto que su ilustre nacimiento y su acreditado valor le habían conquistado en la Corte, y solicitar y obtener el permiso para acompañar al nuevo gobernador nombrado recientemente para las Indias, embarcándose con su comitiva en uno de los barcos de la flota, que saliendo de San Lucar de Barrameda el 13 de Febrero de 1502 y mandada por Antonio de Torres, llegó a Española.

Venían en el mismo barco Don Amador de Laredo, como Secretario particular de Ovando, trayendo con sí a su joven hermosísima y varonil hermana, Doña Leonor, acompañada de una dueña, que murió a poco de su llegada a la Española. Esta que tenía carácter mercantil, comprendiendo las ventajas que podría proporcionarle, empleó sus ahorros y los adelantos que se le hicieron en hacerse una verdadera pecotilla de útiles del hogar para venderlos con provecho en la poca avirtida colonia; pero habiendo enfermado repentinamente y conociendo que se acercaba su fin, no habiendo dejado parientes inmediatos en la Península y queriendo mucho a la que había criado desde niña

y que su madre se la recomendara al morir, dejó de heredar a Leonor, quien supo sacar extraordinario partido de la herencia, pues con motivo de la carencia que de esos útiles en aquellos momentos se había sentir, pudo venderlos a precios fabulosos, aumentando la cantidad de su dote al punto que contribuyó a adelantar la fecha de su matrimonio.

Don Juan que era buen mozo y degante se prendó de Doña Leonor, que aunque muy joven estaba muy desarrollada y era hermosísima y de un carácter varonil y enérgico, tanto que fue ella quien pidió a su hermano que la trajese, complaciéndola conociendo su carácter y por no tener parientes inmediatos con quienes dejarla. Doña Leonor y Don Juan pronto se conocieron y se amaron, emprendiendo unos amores que aunque favorablemente desde el primer momento acogidos por el hermano Don Amador, privado del Comendador, y que hacía de Secretario privado suyo, puso por condición para el matrimonio el transcurso de dos años, dada la juventud de la una y los pocos recursos del galán.

Con la protección que se dispensó a Don Juan, el amor hizo ^{proeza} prodigios, llegando a dominar el ardor belico de su carácter para ocuparse casi esclusivamente en buscar los medios, — con poco escrúpulo algunas veces, — que le proporcionaran riquezas necesarias para realizar su anhelada unión con la preciosa Burgalesa. Antes de los dos años fijados Don Amador dotando a la hermana a la que idolatraba, viéndola sufrir por estar muy enamorada, adelantó las bodas, que apadrinó, celebrándose con gran esplendor.

Al año del matrimonio, 1504, tuvieron un hijo, al que pusieron por nombre Juan, apa-

dirigido por Diego Velasquez, grande amigo de su padre.

En Noviembre 1511 se embarcaron Don Juan y el cuñado Don Amador en la expedicion de cuatro carabelas, con trescientos y picos de hombres al mando de Diego Velasquez de Cuellar, que se dirigió a Cuba para su conquista y colonizacion.

Desembarcaron en un puerto que llamaron de las Palmas, por las muchas que vieron allí, en terrenos del Cacicazgo de Baracoa; sin encontrar resistencia alguna, escogieron el lugar que les pareció mas apropiado e hicieron un trazado de poblacion, empezando por colocar las tiendas de campaña que trajeron y en seguida levantaron barracas eficazmente auxiliados por los Indios que les acompañaban, porque algunos de estos, de los mas adictos a la personalidad de Velasquez, le prometieron traerles algunos naturales del pais y le cumplieron de tal manera que al volver de una expedicion que hicieron por el interior trajeron consigo no solo algunos hombres sino varias mujeres juvenes en su mayor parte, que pronto las repartieron los casi sedicionarios, disputandose hasta las viejas. Quedo constituida la poblacion nombrandose Baracoa, y dandola por patrona a Nuestra Señora de la Asuncion.

Entró Don Amador a formar parte del primer Ayuntamiento, y Don Juan de Horrozo jefe de unas de las expediciones exploradoras.

En 1512 Don Juan se incorpora con su partido a Panfilo de Narvaez, que a la cabeza de treinta arcabuceros venidos de Jamaica se habia presentado a Velasquez, de quien fue tan bien recibido que lo nombro segundo suyo, jefe de una gran expedicion exploradora, poniendo a sus ordenes a los Capitanes Don Juan Horrozo,

Don Francisco de Agüero y Don Andres Ingué de Estrada con sus partidas respectivas.

Con las noticias que dieron a Velasquez, determinó éste la fundación de San Salvador de Bayamo, y de Santiago de Cuba, tocándole a Don Juan de Horrozcó dos buenos solares en cada una de dichas poblaciones. El primero que fabricó fue uno de los de Bayamo, con animo de llevar allí su familia; pero fundada la villa de Santiago de Cuba, a la orilla del mar, mas cerca de Santo Domingo, y trasladada al sitio donde hoy se encuentra, y cediendo a los deseos de Velasquez, que le dió ademas de los dos solares muy bien situados, un terreno a las inmediaciones para crianza y cabranza y algunos indios que le salieron fuertes y buenos y la ayu- a fabricar una hermosa casa en la calle que se llamó del Nigpero por un an- quísimo árbol que recopetó el trezado de la calle y que mas tarde fue casi destruido por una chispa eléctrica. Emprendió un viaje a Santo Domingo para traer su familia. Realizó lo que allí tenían y se embarcó con la familia, un famoso caballo, dos yeguas, vacas, chivos, allinas, perros y gatos. La hacienda que tenía en las Lagunas donde tomó unas calenturas aludicas, que descuidadas en un principio, le redujeron a un estado de prostracion la- rentable, salvandose por los cuidados efi- ces de su esposa. Tuvo una larga con- alescencia que terminó en Bayamo, adonde se lo llevó Doña Leonor, temerosa de que embullado como estaba ya para seguir a Cortés, que brindaba honroso puesto a su lado, realiza- una empresa superior a sus fuerzas de

convalesciente. Con ayuda de su hermano Don Amador a quien Don Juan quería y respetaba, pudo Doña Leonor triunfar de la tenacidad de su marido y llevarse, como hemos dicho a Bayamo.

En 1519 muere Don Amador, siendo contador de Hacienda: hicieronse honrosas manifestaciones de duelo que presidieron Diego Velasquez, Juan de Horrocco, y Pedro Nuñez de Guzman.

Completamente restablecido y despertado de nuevo su ardor bélico y entusiasmado con los relatos que a diario se hicieron de las conquistas en el continente, solicitado por Velasquez, que quería que fuese gente adicta, y acariciado por Narvaez, sin el apoyo de Don Amador, tuvo que ceder Doña Leonor, y marchó Don Juan en la expedición que mandada por Pamfilo de Narvaez, se dirigió a Mejico, donde debió morir, sin que hallemos podido saber mas de él.

Acrecentado el caudal de Doña Leonor con la rica herencia de su hermano pudo satisfacer los frecuentes pedidos de su hijo Juan que había mandado a España. Entre las propiedades urbanas que poseía se contaba la casa de la Plaza de Armas, esquina a Catedral, que a fines del primer tercio de este siglo tenía un pretorio en la calle de Santo Tomas, y pertenecía entonces al que fue rico y luego desgraciado comerciante francés Don Pedro Rivero.

No sabemos cuando volvió Juan de España, — había salido de aquí el 11 de Enero de 1521, en el mismo barco en que marchó el Tesorero Don Julian de Alderete, a quien iba muy recomendado, — pero si que había malgastado una fortuna que un ciego cariño maternal no supo impedir, que volvió muy enfermo y sin

concluir la carrera de abogado, cuyos estudios habia emprendido y seguia con largos y dolorosas interrupciones. Fue a convalescer a Bayamo donde casó, no sabemos con quien, y debió ser el tronco de los Horrozcó de Bayamo y de Puerto Principe.

No hemos visto ninguna otra noticia referente a él. Por estenso y de su descendencia debe hacerse una obra manuscrita titulada Libro Genealogico de Bayamo, que en 1775 escribió el Alférez Don Pedro Brado y Pardo, que no ha llegado a nuestras manos apesar de los extraordinarios esfuerzos que hemos hecho. Sabemos que se sacaron varias copias y que las poseian Don Carlos Ortiz, Don Miguel de Cespedes, Don Carlos Manuel de Cespedes, los tres naturales de Bayamo, ya difuntos, con descendencia, y un Señor Meirales, abogado, que vive ó vivió en la calle de Jesus Maria, en la Habana.

Otro llamado Tomas, nació así mismo, traído de Santo Domingo, que casó en 1538 con Doña Catalina Duque de Estrada y Bermudez, nacida en 1522.

Tuvieron otra hija traída también de Santo Domingo donde nació a mediados de 1511, razón por la que la valorosa Doña Leonor no pudo acompañar a su marido, todos en la infancia y al frente de sus intereses y de los que conservaba su hermano Don Amador.

Tomas de Horrozcó nació en Santo Domingo a principios de 1510. En 1515 ó a principios de 1516 vino con su familia a Cuba. El mal estado del manuscrito no nos ha permitido saber de él sino que casó en 1538 con Doña Catalina Duque de Estrada y Bermudez de Velazquez, apadrinando la boda, que celebraron con grandes fiestas, Don Hernando de Soto, que acababa de

llegar, y Doña Guiomar Nuñez de Guzman, y el Señor Obispo Fray Diego Sarmiento, a quien Don Tomas ayudó salvar cuando cayó al agua al desembarcar.

Nota

En la parte de atrás de las paginas 3 y 4 del manuscrito, en el cuaderno de la familia de Horroco, hay ésta nota:

Este vino con D. Velasquez a Cuba y mas tarde Dns. Leonor

Juan de Horroco y Melgar

casó con en 1504 en Santo Domingo

Leonor de Laredo

Hermanos de Don Amador naturales de Burgos

Tomás Juan

{ en 1538 }
= { caso con } =

Catalina Digne de Estrada

Roque de Castro
Suarez Pacheco